

CAPITULO XXXI.

SUMARIO.

Fútiles explicaciones de la *Ilustracion Espirita*.—La inteligencia en que pudiera estar Home, nada tiene que ver con el hecho de llamarse *demonios* los espíritus.—Acepcion en que los escritores paganos tomaban la palabra *demonios*.—Los espíritus de entonces, si querian ser entendidos, debian usar de aquella palabra en esa acepcion.

La *Ilustracion Espirita* parece explicar de un modo, por qué en la actualidad hay espíritus que confiesan ser *demonios*, y de otro, por qué confesaron lo mismo en los primeros tiempos de la Iglesia. Cuando el hecho es idéntico, la explicacion deberia ser idéntica, so pena de no tener el carácter de filosófica.

Así, cuando trata de sacar adelante á Home, que en casa de la condesa L. dijo, que el

hermano de ésta se hallaba poseido por un demonio, dá á entender con demasiada claridad, que Home se expresó en tal manera, porque los autores espiritistas acostumbran llamar *demonios* á los *espíritus perversos*, finitamente, se entiende (1).

La consecuencia que de esto no se dedujo, pero que nosotros deducimos, es que Home pudo llamar demonio al *espíritu posesor*, sin que por esto se pudiera creer que reconocia la existencia de los demonios del catolicismo. Está bien; mas, por netamente verdadera que se suponga esta asercion, no explica el fenómeno de que los mismos espíritus se llamen *demonios*; porque una cosa es que los autores espíritas entiendan por *demonios* las almas de los difuntos, y otra que lo entiendan los *agentes invisibles*, que son principalmente los que hacen la declaracion. Esto necesitaba de demostrarse, y ni siquiera se repara en ello.

Es más racional y filosófico creer, que los espíritus, que quieren ser entendidos por los hombres con quienes se comunican, tomen las palabras en la acepcion que estos las toman, so pena de no lograr su fin, y entonces resulta que

[1] "*Ilustracion Espirita*," núm. 25, año 4.º

son demonios, no finita, sino perfectamente obstinados en el mal, pues esta es la acepción vulgar de la palabra en los diccionarios de todas las lenguas, y en el uso de todos los pueblos.

Y este raciocinio es tan exacto, que lo aplican los redactores de la *Ilustracion* para explicar las confesiones que los espíritus hicieron en los dias en que se consumó la muerte del paganismo. Así, tratando de cohonestarla, ocurren á este arbitrio, aunque por desgracia suya, como lo haremos notar, les resulta contraproducente. “De nuevo recordaremos, dicen, la diversa acepción que los antiguos daban á la palabra *demonios*, que es aplicada indiferentemente á toda clase de divinidades, y Plutarco asegura que la mayor parte de los demonios eran seres buenos, intarmediarios entre los dioses y las almas de los hombres.” Y más adelante agrega: “Los *espíritus engañadores* huían de los templos en que se habian hecho rendir culto, retardando el progreso de la humanidad, simbolizando y deificando á veces las pasiones; y seguramente convertidos despues al bien, esos mismos demonios, entre los cuales habia, como creyó Porfirio, tantas almas de hombres, se reencarnaron en los cuerpos de San Agustin, San Gerónimo, San Atanasio, Santa Eudoxia,

Orígenes y Tertuliano (1).” Prescindiendo de la injuriosa y peregrina idea de que el alma de aquellos esclarecidos santos y varones insignes haya sido el espíritu de un demonio, lo cual, por sí solo se refuta, desde luego se advierte en qué consiste el nervio de la argumentacion. Equivale á decir: los espíritus que en aquella época de transicion de las tinieblas á la luz, operada por el cristianismo, confesaban ser *demonios*, entendían por tales lo que entendían las generaciones de entónces. Y no hay diferencia entra esto y estotro: los *espíritus invisibles* hablaban el mismo lenguaje que los hombres; daban á las palabras de que usaban en sus revelaciones espontáneas ó forzadas, la misma acepción y sentido que ellos.

Por lo mismo qué esto sucedia y que era lo natural, si no querian *los agentes invisibles* predicar en desierto, debe creerse con fundamento en sus testimonios, que esos espíritus, que hablaban en las pitonisas y en los oráculos; que presumían de penetrar y leer en el porvenir, y que se hacían adorar como Dioses, eran *demonios* y no almas de difuntos. ¿No estamos viendo en los conceptos que acabamos de copiar, que

(1) *Ilustracion Espiritu.* Marzo 1.º de 1871, páginas 217 y 218.

aquella palabra se *aplica indiferentemente á todas las divinidades?* ¿No asegura Plutarco que la *mayor parte de los demonios eran seres buenos, intermediarios entre los dioses y las almas de los hombres?* ¿No se palpa de las mismas frases de Porfirio que se traen á colacion, la diferencia que reconocia entre los unos y los otros? Así, pues, los antiguos, léjos de dar á la palabra *demonio* la acepcion única que favoreceria á nuestros contrarios, la dan la que ménos cuadra con sus deseos. Ninguno dice que los demonios sean lo mismo que las almas de los muertos, sino que todos establecen entre ellos diferencias sustanciales, en las cuales no se quiere parar un momento la atencion.

El pasaje de Plutarco á que se alude, por ejemplo, no confunde en manera alguna, sino que, por el contrario, distingue perfectamente las almas de los dioses y de los demonios, haciendo de éstos, no seres iguales á aquellos, sino *seres intermediarios*.

Los líquidos son un término medio entre los sólidos y los aeriformes; más nunca podrá decirse, sin agrabio de los principios y de las más sencillas nociones de la física que los aeriformes, los sólidos y los líquidos son una misma y sola cosa.

En cuanto á Porfirio, terminantemente enseña, ya en su carta á Annebon egipciaco, ya en su obra "De los sacrificios," que los espíritus de que se trata no son almas de difuntos, aunque pretendan hacerse pasar por tales, sino demonios, lo cual cuidan de ocultar porque realmente lo son.

En el capítulo XXIV y XXV hemos citado más de lo que era necesario para demostrar que aquel filósofo igualmente que Hérmes, Plutarco, Jámblico, y en general los paganos, jamas entendieron por demonios lo que entienden ahora los modernos exhumadores de la vieja supersticion. Nuestros lectores se servirán de pasar sus ojos por lo allí escrito, si lo tienen á bien.

De suerte que si entónces se entendió por *demonios*, seres de diversa naturaleza que las almas de los hombres; y se entendió por los mismos *espíritus reveladores*, y por los infortunados que recibian su inspiracion, la historia de la antigua magia es el argumento más poderoso contra la nueva forma que se la quiere dar por el espiritismo moderno.

Ahora bien; esta inteligencia comun respecto del significado de las palabras, es un hecho de consecuencia por lo que mira á los *espíritus*, y un hecho de que dan testimonio los sentidos,